

Foto Luis Alonso

24 HORAS
DE

ENRIQUE SEGURA

Por Marino GOMEZ-SANTOS

El maestro Enrique Segura está considerado por los más solventes críticos de arte como el primer retratista de la España actual. La fama de sus obras es internacional y por su estudio han desfilaro personalidades célebres españolas y extranjeras de muy varios sectores sociales y profesionales. En la sala "Eureka" expone estos días Enrique Segura los últimos cuadros salidos de su pincel maestro. Atento a la actualidad artística, Marino Gómez-Santos dedica hoy su sección habitual "24 horas" al gran retratista Enrique Segura.

DURANTE todo el año el pintor se levanta con la primera luz del día. De pie, ante el caballete, comienza la jornada: primeras pinceladas a un lienzo. A las nueve sube a la tarima el primer modelo y Enrique Segura continúa con el retrato iniciado.

Así, sin modificaciones importantes, transcurre la vida de este artista que ha conseguido aislarse a las puertas de la gran ciudad. Esta disciplina inflexible, mantenida a lo largo de muchos años, ha dado como resultado una producción de centenares de cuadros que pertenecen, en su mayoría, a colecciones privadas de España y de fuera de ella, así como en diversos museos.

En esta casa de la Ciudad Puerta de Hierro, donde Enrique Segura ha instalado su hogar de familia numerosa—una amplia casa rodeada de frondosos árboles—tiene también su estudio. Un amplio lienzo de la pared está materialmente ocupado por las reproducciones fotográficas de los retratos pintados por Enrique Segura en los últimos veinte años. Esta galería, en la que están representadas grandes figuras de la política, de las finanzas, de las Letras y las Artes, es un panorama de nuestro tiempo, un testimonio para la Historia.

Al entrar en el estudio de Enrique Segura nos detenemos ante un magnífico dibujo a lápiz de la cabeza de Baroja en su lecho de muerte. A las pocas horas de haber fallecido el novelista, Segura acudió a la casa de Ruiz de Alarcón para tomar este apunte.

Retratos, con la pintura aún fresca, están apoyados sobre la pared, porque Enrique Segura es un pintor de asombrosa fecundidad.



Don Jorge Vigón



Señora de Rubio



Don Manuel Lora Tamayo

UN PATIO DE SEVILLA

Dos grandes autorretratos nos dicen cómo era físicamente el pintor hace diez años. Ahora su cabeza podría ser el resultado de un montaje con la fisonomía de dos personas, una de las cuales recientemente desaparecida: Eduardo Aunós; la otra, Rafael Alberti.

Nació Enrique Segura en Sevilla, de padres andaluces. Su historia podría comenzarse con aquellos versos de don Antonio Machado: "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla — y un huerto claro donde madura el limonero..."

—Y así fue. En aquel patio se sostenía tristemente un naranjo que, por carecer de luz, crecía ansioso, en busca de un rayo de sol.

El escenario sevillano de su niñez se enmarca en la Puerta Carmona, entre la de la Carne y la de Osario.

—Mi padre fue un hombre muy amante de las Bellas Artes. Era músico y profesor en una escuela, así como gran artesano.

EN CASA DE DOÑA FERNANDA

Durante algún tiempo vivió Enrique Segura en casa de su madrina, una señora viuda, sin hijos, profesora de párvulos. Aunque madrileña de nacimiento, residía en Sevilla.

—Me profesaba gran cariño, algunas veces no correspondido. Aún recuerdo sus reproches por esta desatención mía. Tenía la costumbre de que saliéramos antes de amanecer para dar un paseo por los jardines de Catalina de Rivera. Si yo cumplía años o era mi santo, doña Fernando olvidaba su estrechez económica para celebrar una magnífica fiesta, de manera que adornaba la mesa con tal esmero que daba la sensación de que iban a concurrir importantes invitados. Luego, ante aquella larga mesa, nos sentábamos ella en un extremo y yo en otro; doña Fernanda se acomodaba en una butaca y yo en una silla con patas altas, para poder alcanzar la altura de la mesa. No es preciso

decir que la comida transcurría con exceso de mimos y atenciones.

Pero un día sus padres le llevaron con ellos. Doña Fernanda, que vivía sola, se quedó muy triste porque la compañía del niño había alegrado sus paseos por los jardines de Catalina de Rivera, al amanecer.

—Tenía yo once años poco más o menos, y al tiempo que trabajaba fui matriculado en la Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

Durante algunos años trabajé durante el día en el estudio de la calle de la Feria y por la noche dibujaba en la Academia de Bellas Artes. Una tarde, mientras encajaba una figura al carbón, notó que a su espalda tenía un espectador. Este, al cabo de un rato de observación, puso la mano sobre el hombro del muchacho y Enrique Segura, al volver la cabeza, pudo reconocer a don Guillermo Gómez Gil, el marinista malagueño.

El diálogo entre el pintor veterano y el principiante fue, más o menos, así:

—¿Cómo te llamas, muchacho?

—Enrique Segura.

—Me gusta tu dibujo. Dámelo, que quiero que lo vea don Gonzalo Bilbao.

Era don Gonzalo, por aquel tiempo, catedrático de la clase de dibujo del natural en aquella Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

HASTA LOS VEINTICUATRO AÑOS

Ingresó Enrique Segura en la Escuela de Bellas Artes a los once años y salió a los veinticuatro.

—Creo que esto es necesario, porque se adquiere una base que luego hace mucha falta. A pesar de todos los vaivenes, la pintura tiene siempre su raíz en el dibujo.

Cuando decide abandonar la Escuela, el director le ofrece un nombramiento de auxiliar, y como Enrique Segura no lo aceptase, el superior llegó a incomodarse.

—Pensé que si accedía, echaba en la Escuela amarras para toda la vida.

Hacia 1930 la Diputación Provincial de Sevilla crea tres

becas de pintura, escultura y música, para el extranjero. La lucha de Enrique Segura fue entre quince opositores. Mereció la plaza, lo cual quería decir que iba a París.

—¿De qué cuantía era la beca?

—De unas tres mil pesetas al año. Claro que no exigían que se viviera en París un tiempo determinado, sino que se fuera simplemente.

Enrique Segura se dedicó a visitar museos y exposiciones. También se asomó, como correspondía a un pintor joven que va a París, a la vida bohemia.

UN ANDALUZ EN GALICIA

De regreso a España elige Galicia para pintar, precisamente por tratarse de un paisaje tan distinto al suyo.

—¿Qué impresión le produjo Galicia?

—Aunque yo llevaba en la retina la luz de Sevilla, la impresión que me causó Galicia fue muy profunda. No es frecuente este entusiasmo, porque casi siempre los pintores andaluces y mediterráneos no quieren salir de su luz; en el Norte se encuentran como ciegos, del mismo modo que los pintores gallegos en Andalucía se deslumbran y no son capaces de pintar.

Al cabo de un mes de pintar intensamente en Galicia, quiso trasladarse a Zamora. Escogió el pueblo de Carvajales de Alba, donde todavía se vestía a diario en traje típico de la región.

—Madrid no estaba entonces tan difícil para instalarse, porque no existía el problema de la vivienda, y en cualquier parte se encontraban.

Tomó un estudio en la avenida de Reina Victoria, donde vivió algún tiempo.

—Instalé mi estudio, que era muy modesto, pero que yo llené en seguida de ilusiones. A pesar de ello, en aquel momento me fue imposible vivir de la pintura a cuerpo limpio. Tuve que empezar a hacer ilustraciones en periódicos y en revistas para resistir en Madrid y no tener que volver fracasado a Sevilla. Al poco tiempo tuve que ir para hacer la exposición en fin de beca. Se celebró ésta en la Diputación Provincial y mi beca fue prorrogada por un año más. /continúa



Don Emilio Botín



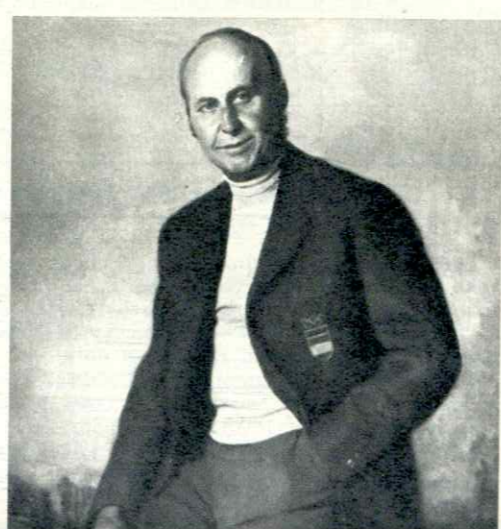
Don Conrado Blanco



José



Señora de San Martín



Don Anselmo López



Señora de Scott

Volvió a su estudio de la calle de Reina Victoria, donde había de pasar aún estrecheces económicas. Muchos meses, el dinero de la beca se retrasaba casi indefinidamente, por negligencia administrativa.

—Como tampoco llamaba nadie a la puerta para encargar un retrato, porque yo era desconocido, algunas tardes me daba largo paseo a pie hasta el Museo del Prado y a mi regreso solía entrar en Correos para ver si, por casualidad, había llegado el dinero.

«MADRID, PATRIA DE TODOS»

En vista de que no podía resolver su vida con la pintura solamente, inició su colaboración en los periódicos como ilustrador.

—Vendí mi primer cuadro en una exposición colectiva que se celebró en Sevilla. El tema era el de unos animales disecados, dentro de una vitrina. El precio tampoco se me ha olvidado: quinientas pesetas.

El primer retrato que pinta en su estudio de la avenida Reina Victoria no fue un encargo. Para pintarlo invitó a posar a un vecino de aquella casa, paisano suyo,

de profesión decorador, y, naturalmente, le regaló la obra.

—Empiezo a mandar cuadros a las exposiciones que se celebran en Madrid, incluso a la Nacional de Bellas Artes.

Pocos años antes de la guerra española, conoce a su mujer, se casa pronto y a los cuatro meses de su matrimonio salió pensionado nuevamente al extranjero. Visita Francia, Italia, Bélgica y Holanda, donde estudia en los museos y trabaja incesantemente.

—Esta salida duró cerca de un año, y durante esta ausencia perdimos nuestro primer hijo. Renuncié a mi beca y vine a Madrid. Durante la guerra de liberación quedó suspendida toda mi actividad artística.

UNA NUEVA EPOCA

Llegó la paz. Enrique Segura volvió a coger sus pinceles, aún con mayor entusiasmo. Su amigo el periodista Rico le encargó algunos dibujos para "Arriba".

—Allí conocí a Eugenio d'Ors, Eugenio Montes, Alfaro, Mourlane Michelena y a



Señora de Palomino

—No puedo olvidar las palabras que me dedicó entonces mi amigo José Aguiar. Entonces, Pedro Rocamora me encargó un retrato de Antonio Ferro, ministro de Propaganda de Portugal. Fue mi primer viaje a Lisboa, inolvidable por tantas muestras de consideración y cariño. El propio Ferro me invitó a presentar mis obras en el Palacio Foz, de Lisboa. A la inauguración asistieron, además del embajador de España, personalidades relevantes de la Letras y de las Artes de aquel país. Al clausurarse con gran éxito esta exposición, se me ofreció un banquete-homenaje, donde Eugenio Montes pronunció unas palabras magistrales.



S. A. R. Doña Teresa de Borbón

SEGUNDA Y PRIMERA MEDALLA

Se construye un hotel con estudio en Chamartín, donde realiza el cuadro titulado "Eva", con el que consigue Segunda Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Entre los retratos que pinta entonces figuran el de Ramón Gómez de la Serna—que pasaba unos días en Madrid invitado por el Ayuntamiento de la capital—y otro de gran tamaño del general Moscardó, conde del Alcázar de Toledo.

—Esta obra me dio ocasión /continúa

otros escritores. Colaboré, al mismo tiempo, en numerosas revistas, para lo cual tenía que hacer grandes esfuerzos. Quiero decir que parte de mi tiempo lo sustraía del sueño, a fin de que no me faltasen algunas horas para pintar, que era mi gran ilusión.

Tenía tres hijos cuando la antigua Casa Vilches, de la Gran Vía, colgó su primera exposición, que tuvo cierto aire de promesa.

—Allí recibí el primer encargo de retrato. Luego, en la primera Nacional que se celebró después de la guerra, me dijo José Francés, mi gran amigo, que no había conseguido la Tercera Medalla por un solo voto. Esto me llenó de esperanza. Como iba adquiriendo paulatinamente más encargos de retratos, fui desprendiéndome de las colaboraciones periodísticas que me restaban tiempo para dedicarme de una manera total a la pintura.

Sigue celebrando exposiciones particulares en Madrid, San Sebastián, Bilbao... En 1945 consigue Tercera Medalla en la Nacional de Bellas Artes. El cuadro premiado lo realizó Enrique Segura en el Museo del Traje Español y fue muy elogiado.



Don Leopoldo Calvo Sotelo

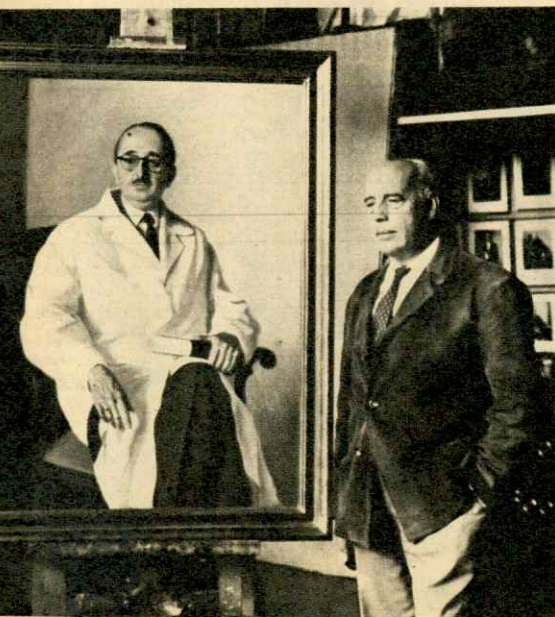


Señora de Bravo



Don Ignacio Villalonga

El pintor, ante el retrato del doctor Botella Llusíá.



Don Gregorio Marañón Moya, director del Instituto de Cultura Hispánica.



de conocer a una figura tan destacada e interesante.

Entre las fotografías dedicadas que Enrique Segura conserva de las personalidades a quienes ha retratado, está la del general Moscardó, a cuyo margen leemos: "A Enrique Segura, pintor sevillano, joven y ya maestro de primera línea: de ello da fe esta imagen y lo certifica su "obediente" modelo y mejor amigo, José Moscardó, Madrid, octubre de 1950".

Asiste a varias bienales como las de El Cairo y Venecia, organizadas por el escultor Pérez Comendador. También envió obras a la Bienal Hispanoamericana. Con el cuadro titulado "Religiosos", obtuvo Enrique Segura Primera Medalla en la Nacional de Bellas Artes celebrada en 1950.

Pinta en El Pardo al Jefe del Estado y a doña Carmen Polo de Franco con sus nietos.

—Algún tiempo después tomo un estudio en la calle Olózaga, donde realizaría muchos retratos, entre los que recuerdo los de José María Pemán, Ibáñez Martín, José Carlos de Luna, Pardo Canalís, Ramón Ledesma Miranda, etcétera. También celebré una exposición en París, en la Galería Andrés Weil, que fue favorablemente comentada por la crítica.

Enrique Segura recibe el encargo de pintar la cúpula del panteón de los duques de Medinaceli, obra del arquitecto Gutiérrez Soto. Aunque su especialidad es el retrato, aceptó gustoso aquel encargo, por creer que un pintor debe intentar todos los procedimientos plásticos en los que haya emoción y arte.

MAS DE MIL RETRATOS

La familia había aumentado considerablemente, y como ya tenía siete hijos y el hotel de Chamartín se había quedado pequeño, pensó en edificar otro mayor.

—Casualmente estuve en la Ciudad Puerta de Hierro, en el domicilio de un señor de esta colonia, para barnizarle unos retratos que yo había pintado a su familia. Este amigo me animó para que comprase aquí un terreno y me alegro de haberlo hecho, porque me gusta ver el Guadarrama desde la ventana de mi estudio.

—¿Qué número de retratos calcula que habrá pintado usted?

—Más de mil.

—¿Le ha ocurrido a usted alguna vez no acertar con el parecido de un retrato y tener que dejarlo por imposible?

—Jamás. Tengo fama de sacar con facilidad el parecido real y psicológico; lo que sucede es que hay seres de personalidad más acusada, a los que se aprecia más fácilmente sus rasgos, como si la vida interior la llevasen a flor de piel.

Hablamos de modelos buenos y de modelos malos. Segura dice que hay otros más confusos e impersonales a los que es indispensable hacer hablar.

—Soy partidario de hablar mucho con el modelo para que, en sus distintas expresiones, manifieste su auténtica personalidad.

Cuando preguntamos a Segura si influye la simpatía personal del modelo en el éxito del retrato, responde que siempre se ha dicho que esta circunstancia constituye el cincuenta por ciento, porque resulta agradable para el que lo admira.

—Pero esto no implica que el retrato siga teniendo sus valores intrínsecos desde el punto de vista plástico, aparte de que el retrato manifieste más o menos simpatía.

Enrique Segura expone en Madrid y éste es un motivo más para que su nombre esté ahora de actualidad.

Margarita de Bulgaria



"ABC" 9 MAR. 1969.